

Todo tiene un precio

Por títeres Jesús es tu amigo
Usado con permiso

Propósito: Valoración de los hechos.

Personajes: Papá- Mamá- Hijo: José- Hija: Paula- Voz José Pichucho.

Escenografía: Dentro de una casa.

(Música)

Voz José Pichucho: Hola, muy buenas, les habla José Pichucho saludándoles desde la casa de los Clementi. Hoy vamos ver como todas las cosas tienen un precio, es decir un valor, pero no siempre las personas le dan ese valor. Los invito a ver y escuchar la historia de hoy, hasta luego amiguitos...

(Sonido de puerta y pasos)

(Entra la madre en la pieza del matrimonio)

Mamá: ¡Ay! Ya me duele la espalda de tanto lavar y este hombre cómo se ensucia. Pero por favor ¿cómo es posible que no se dé cuenta?

(Sale, se dirige a la pieza de José)

Mamá: Pero miren nada más esta pieza. ¡Esto está convertido en un chiquero! Que digo chiquero, ¡Una inmundicia! Cuando menos lo piense va a salir una planta con tanta tierra. ¿Y esto qué es? Un calzón sucio de... ¡Ah no! Es cajeta. ¿Cajeta? ¡¡Este niño es un asqueroso!! Yo no pienso tocar nada, seguro que se debe haber formado un germen y no me vaya a enfermar ¡no! Que el autor de esta creación venga a arreglarla... ¡¡¡José!!! A cierto, está en la escuela, mejor me voy a la pieza de Paula, esto será declarada zona de desastre.

(Sale, se dirige a la pieza de Paula)

Mamá: Bueno, esto está mucho mejor, cajones cerrados, libros apilados, no hay tierra en los estantes, parece que todo está en orden... ¿Y los zapatos dónde están? Ah, cierto que esta chica los deja repartidos por varios lugares. Veamos debajo de la cama... **(Se asusta)** ¡¡Aaaaaa!! ¿Pero qué es esto? ¡Ya decía yo que esto no podía estar tan bien! ¿Cómo es posible? Esta niña metió todas las cosas que debió haber acomodado debajo de la cama, para que yo pensara que estaba recogida su pieza. ¡Ah! Pero no me engaño, no nací ayer. Ah, pero eso si después se hace la puritana, me parece que estos dos necesitan disciplina, y la necesitan urgente.

(Sale, vuelve a su pieza)

Mamá: ¿Qué vida es esta? Yo siempre detrás de estos tres, no paro ni un segundo. Cuando creo que ya terminé, todo aparece algo nuevo. ¿Y quién tiene que ocuparse de eso? La señora ama de casa, y no pido mucho. Lo único que quiero es que los tres me ayudaran aunque sea un poquito. Yo sé que es mi deber hacerlo, pero ¿qué les cuesta ayudarme? Pero bueno, todo sea por esta familia que Dios me ha dado. Es difícil, pero es mi familia y yo daría mi vida por ellos...

(Se escuchan los ladridos del perro detrás del gato)

Madre: No se los digo. Yo no tengo ni un minuto de paz. ¡¡¡Junior!!!!

¡Deja a ese gato!! ¡Junior! ¡¡Que perro!! **(Sale)**

Voz José Pichucho: Parece que en esta casa, a la madre no la valoran. **(puerta y pasos)** ¡Oh! Parece que viene alguien. ¡¡Shhh!!

(Entra el padre en su pieza)

Papá: ¡Haj! Estos zapatos ya no los aguanto más. **(se quita los zapatos)** ¡Aaaa! Así está mejor. Como me dolieron mis pies con todo lo que caminé hoy aparte de atender a tantos clientes, escuchar a mi jefe, el calor que hacía. No sé si tanto esfuerzo vale la pena, además no si lo voy a poder hacer por mucho tiempo. Tengo tantos problemas y no tengo idea de cómo arreglarlos.

(Puerta y pasos)

(Entran los hijos discutiendo y van a la pieza de José)

(El padre escucha y calla)

José: Ándale nena apúrate, tenemos que cambiarnos...

Paula: Yo no tengo porque cambiarme yo no me ensució como tú, ¿Algún día te vas a parecer a mi? ¿Algún día se podrá decir que eres una persona limpia y ordenada?

José: ¿Una persona limpia y ordenada? ¿Y quién me va a enseñar? ¿Tú?

Paula: Si, ¿Por qué? ¿Acaso tienes algo malo que decir de mi persona?

José: ¡Nooooooo, que va! ¿Quién puede hablar de la señorita perfecta? Perfecta por afuera, a ver. ¿Por qué no le dices a mamá donde pones todas las cosas? Si la cama llegara a tener vida propia, te vomitaría todas las cosas que tienes debajo de ella y la pieza estaría toda atascada de cosas, desde las paredes hasta el techo. ¿O no Paulita?

Paula: Para que lo sepas, esa es la forma que tengo yo de acomodar las cosas. Yo sé muy bien donde coloco las cosas y nada se me pierde, así que para mí eso es orden, no como alguien que conozco y no quiero nombrar, que tiene la costumbre de dejarle a su mamá, toda la ropa tirada por toda la pieza. Y si no mira esto, parece que usaste la ropa de trapeador que tiene ese calzón. ¿No es lo que yo estoy pensando, verdad?

José: ¡No nena! Es cajeta. ¿Por?

Paula: No te digo, tengo toda la razón ¿Cómo es que llegó cajeta a tu calzón?

José: Como tú dices, es mi forma de limpiarme las manos. Después de todo, mamá lo tiene que lavar.

Paula: ¡¡Que asco!! ¿Cómo puedes dormir aquí?

José: ¡Aaa! Me hiciste acordar, te aviso que estás de visitante. Tu jardín del Edén está del otro lado y este es el desierto y aquí te puedes deshidratar. Así que, ¡fuchila, fuera! ¡¡Doña ordenada!!

(El padre se enoja)

Papá: **(Desde su pieza)** ¡¡Un momento queriditos!! Nadie se mueva de ahí, ya voy para allá... **(Entra)**

Paula: ¡¡Metimos la pata!!

José: Es tu culpa, ¡Mensa!

(Entra el padre)

Papá: Si mis oídos no me fallan, y creo que no, los niñitos tienen algunos secretitos y me parece que son medios asquerositos. Creo que esa no es la forma en que han sido educados. Por eso es que pienso que su madre, que trabaja tanto en esta casa para que esté ordenada, no se merece que le hagan esto. Su madre y yo queremos tener hijos amables, limpios y ordenados. Jamás les ha faltado nada necesario, incluyendo su educación. Por lo tanto me parece que lo menos que pueden hacer por amor a ella es ordenar estos cuartos y sus vidas. Es más, si no les molesta, quisiera que lo hagan como si fuera un regalo de amor, por tanto amor que le han dado sus padres. ¿Entendido?

Paula y José: Si papá.

(Salen los tres)

Voz José Pichucho: ¡Oh! Y así fue como los dos aprendieron acerca de algo muy importante en la vida de esta o de cualquier familia. Las cosas deben ser hechas con amor. Ahora me pregunto yo, ¿Estos chicos habrán entendido qué es un regalo de amor? Es difícil, por eso es que vamos a ver como sigue esto, hasta luego...

(Entra Paula)

Paula: Ay mi mami, pero, ¿cómo arreglo este desastre? Revisaré abajo de la cama...

(Entra José)

José: ¿Y ahora qué hago? ¿Regalo de amor? A veces pienso que mis viejos están bien tocados. Al final lo que quieren es que no haya nada tirado, tanto lio por eso, si yo hago lo que quieran y adiós.

Paula: Ves como si eres tonto.

José: ¿A quién le dijiste tonto? ¡Sonsa!

Paula: Tú eres el sonso. ¿Qué no te das cuenta de lo que quiere papá? Él lo que quiere es que lo hagamos por amor a ellos y hasta por nosotros mismos. Yo acepto que me equivoqué y mamá no es una sirvienta para que yo le deje todo tirado y cochino. ¿Entiendes?

José: No se, estas cosas son medio difíciles para mí. Pero ya veré cómo me las arreglo para zafarme de alguna forma de esto...

Paula: Qué zafar, ni qué zafar, niño. ¿No te das cuenta que es por nuestro bien? ¡Eres una cabeza hueca!

José: ¡Para nena! Tú ocúpate de lo tuyo, que yo me ocupo de lo mío, ¡sabelotodo!

(Se quedan los dos en escena moviéndose para todos los lados como si estuvieran arreglando o acomodando las cosas, mientras se escucha la voz de José Pichucho)

José Pichucho: Parece que algo bueno va a salir de todo esto. ¿Qué? No sé, habrá que esperar hasta el próximo capítulo. Sí, porque esto continuará. Por eso les digo hasta la próxima amiguitos, adiós.

(Música)

Fin

www.obrerofiel.com. Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.